



Capítulo 297

¡Puerta—Ung!

La pistola eléctrica, Ruina, rugió. Una bala de descarga surcó el aire en una trayectoria azul vívida.

El proyectil cargado de energía explotó al impactar, destrozando la pared y envolviendo al mercenario equessiano que se escondía detrás de él durante la explosión.

¡Krrrrrrng!

En el estrecho pasillo, el sonido reverberaba en todas direcciones.

Detecté los ecos rebotantes mediante la ecolocalización y los visualizé. En mi mente, el terreno y las posiciones enemigas aparecían delineados en contornos parpadeantes.

Cuando abrí los ojos, los objetos y enemigos que había percibido a través del oído también se hicieron visibles para mi vista. Para ser precisos, no los estaba viendo realmente—era un tipo de alucinación causada por la mala interpretación de mi cerebro.

Nunca había experimentado un enemigo así antes. Mi visión auditiva y la vista normal se solapían.



Mi cerebro no podía diferenciar entre ellos. Aunque mis ojos funcionaban normalmente, el procesamiento artificial de señales auditivas en mi corteza visual causaba interferencias.

Mis señales visuales y auditivas competían por la prioridad en las mismas vías neuronales. Sentía como un atasco en mi sistema nervioso.

'... Creo que voy a vomitar.'

Respuestas anómalas estaban surgiendo en todo mi cerebro.

Hasta ahora, mi cerebro siempre había compensado las zonas dañadas expandiendo sus conexiones neuronales a otras regiones, compensando la pérdida de funcionalidad.

Pero incluso eso había llegado a su límite. Los mecanismos compensatorios ya no eran suficientes para mantener la función cerebral completa.

Si no fuera por el procesamiento neuronal químicamente mejorado, no habría aguantado tanto.

Calmé mi respiración y miré a los equesianos.

'Nada personal. Seguro que para ti es igual.'

Volví a apretar el gatillo de Ruina. La bala de choque impactó de lleno en el torso a un mercenario equesiano.



¡Kwoom!

Cuando la explosión azul se calmó, quedó una escena espantosa. La piel y los músculos delanteros del mercenario prácticamente se habían vaporizado.

¡Señal!

Expulsé la carcasa del refrigerante que estaba al calor y avancé.

'Boyan no está armado. No durará mucho.'

Necesitaba confiar en mis sentidos para localizar a Boyan e Ismael. Si tuviera un mapa de la casa de subastas, podría predecir su ruta de escape con antelación. Pero por ahora, los mercenarios equesianos y los rastros de sonido eran mi única brújula.



¡Explosión! ¡Tong!

Los sonidos de un enfrentamiento resonaban más adelante. Los disparos chocaron desde direcciones opuestas.

¡Kwaang!

Una violenta explosión retumbó en el pasillo.

'Hay tres Equeessianos más allá de esa esquina. Uno vigila la retaguardia, mientras que los otros dos están atacando al frente. Usaré a Ruina para—'

Me detuve a mitad de recarga. El sensor de sobrecalentamiento de Ruina brillaba al rojo vivo. Había alcanzado un umbral peligroso.

'... Nunca lo había usado de forma tan continua antes. Originalmente fue diseñado como un arma de combate a corto plazo.'

Ruina estaba en un estado de sobrecalentamiento por el uso prolongado, empezando por el incidente del vehículo aéreo. Incluso con carcasas de refrigerante, había un límite en la cantidad de calor que se podía disipar. Si mis manos siguieran siendo carne, mi piel se habría derretido por el calor intenso que irradiaba Ruina.

Si no quería que una bala eléctrica explotara en mis manos, tenía que encerrar a Ruina.

Guardé a Ruina contra mi pecho y avancé. Sentía como si estuviera sujetando un calentador de manos contra mi cuerpo.

'Preferiría evitar cargar más mi mente, pero ahora es el momento de seguir adelante.'

Aumenté la producción de mis prótesis y me preparé para el movimiento a alta velocidad.

¡Crujiente!



Mi pie delantero se clavó en el suelo y salí disparado como una flecha disparada de una cuerda de arco, cruzando el pasillo.

¡Pesado! ¡Pesado!

Me moví rápidamente entre las paredes y el techo, moviéndome en un patrón errático.

El equessiano que custodiaba la retaguardia me vio y abrió fuego. Pero ya me había desviado de la trayectoria del arma, y las balas se clavaron inútilmente en la pared.

¡Kwa—zzzzzt!

Acercándome, golpeé la cara de la Equessiana con la rodilla. Su casco de combate se rompió y su cráneo se hundió. La fuerza del impacto aplastó su hueso occipital, haciendo que su cerebro y líquido cefalorraquídeo salpicaran contra la pared.

¡Crujido!

Los otros dos equessianos apuntaron sus armas hacia mí.

¡Kwoong!

Aterricé y balanceé a Crucis en un arco amplio.



El Equestrian atrapado en su camino se desplomó como una muñeca sin huesos y salió volando de lado.

iGolpe!

Su cuerpo chocó contra su camarada, haciendo que este último levantara la puntería.

iKwachik!

Corrigí mi agarre sobre Crucis. Luego, cuando el segundo Equeessian disparó al techo, clavé mi espada en su vientre y corté hacia arriba.

iCrujiente!

La hoja le atravesó el estómago y emergió de su corona. El hedor a sangre y entrañas llenaba el aire. Una muerte por la espada era horrible más allá de lo que la mayoría podía soportar.

Srrrk.

Giré la cabeza para confirmar la muerte de los tres equesianos.

'¿Contra quién se enfrentaban estos equestrianos...?'



Antes de poder terminar mi pensamiento, instintivamente me eché hacia atrás.

¡Explosión!

Una bala pasó silbando por la punta de mi nariz.

"Entiendo que no tienes experiencia en combate real, pero al menos apunta antes de disparar."

Miré de reojo la fuente de los disparos y hablé.

Desde una sala que los Equeussianos no habían logrado entrar, una chica familiar asomó la cabeza.

"¿Luka?"

La persona que había estado en un enfrentamiento con los Equeussianos era Yanaka Bondred. Fue piloto de la MAU del Departamento de Investigación de Armas Estratégicas. Y, como es lógico, también era amiga de Boyan.

"¿Dónde están Boyan e Ismael?"

"No puedo decírtelo. No hay garantía de que no estés apuntando al Viceministro... Uf, ejem."





Yanaka tosió sangre. Sostenía un arma que había tomado de un equessiano.

"Ni siquiera tienes que decirlo. Verte mantener tu posición aquí significa que Ismael está escapando en esa dirección."

"¡P-Detente ahí!"

Yanaka me apuntó con el arma con dificultad. Como era un arma de fuego equesiana, parecía un arma pesada en sus manos.

"Aunque no lo creas, estoy aquí para salvar a Ismael. ¿De verdad quieres perder el tiempo interponiéndote en mi camino?"

Ignorando el cañón de su arma, entré en la habitación. Al fondo, una escalera conducía a una antigua puerta trasera.

'Así que esa explosión de antes ocurrió aquí dentro.'

La habitación estaba hecha polvo por la explosión. Parecía que había explotado una granada. El mobiliario estaba destrozado, y las paredes y el techo estaban muy chamuscados.

Y... Yanaka apenas sobrevivió a la explosión, pero estaba en mal estado.

'Le faltan tres dedos de la mano izquierda y la pierna izquierda ha desaparecido por debajo del tobillo. Las quemaduras de tercer grado son algo dado... y hay un fragmento metálico alojado en su abdomen.'





Evalué su estado. No duraría mucho así. Estaba gravemente herida y perdiendo demasiada sangre.

Activé el comunicador en mi oído.

"Lars, he identificado la ruta de escape del objetivo. Rompe una ventana o rompe la pared y dirígete directamente a la parte trasera de la casa de subastas. Ismael y el Crawler deberían salir por ahí—asegararlos."

-Entendido.

Lars aceptó rápidamente mi orden.

Los ojos de Yanaka se abrieron al verme.

"Prométemelo. Dime que no mientes sobre proteger al Viceministro..."

"Túmbate primero. Necesito administrar primeros auxilios."

"Soy soldado. Estoy preparado para morir. Salvad primero al Viceministro."

Saqué un cordón y le até la muñeca y el tobillo izquierdos para frenar el sangrado. El fragmento metálico de su abdomen no podía ser extraído—al menos no todavía. Si la sacara ahora, no duraría ni un minuto antes de desangrarse.





'Está temblando.'

Los miembros de Yanaka temblaban. La pérdida de sangre era parte de ello, pero... Más que eso, estaba aterrorizada.

"No eres un soldado. Solo eres un crío."

"¡Soy un soldado—ugh!"

Le di un golpecito en la frente. Un chasquido agudo resonó, y su cabeza se echó hacia atrás.

"Es un milagro que Boyan te dejara atrás y se hubiera escapado con Ismael. Conociendo su personalidad, pensé que preferiría morir aquí antes que abandonarte."

"Fue el único lo bastante fuerte para romper los candados. Seguimos corriendo, forzando todas las puertas selladas que se nos interponían."

Al terminar de prestarle primeros auxilios, estudié en silencio el rostro de Yanaka.

"Y además, le prometiste a Boyan que sobrevivirías, ¿verdad? Esa es la única forma en que te habría dejado atrás."

Yanaka no lo negó.







"Hola, viejo."

intervino Yanaka.

"Si necesitas mear, hazlo en mi espalda. Al fin y al cabo, es una función corporal natural."

En cuanto pronuncié esas palabras, un escalofrío me recorrió la espalda. Sentí que Yanaka iba a presionar de repente una daga contra mi cuello.

"... ¿Estás loco?"

"Todavía tienes energía para contestar, así que no te estás muriendo."

Al pie de las escaleras apareció un pasillo que conducía a la primera planta.

En el suelo yacían cadenas rotas y cerraduras destrozadas, su destrucción puramente física. Obra de Boyan, sin duda.

Yanaka dudó antes de hablar.

"Yo... No quiero ser una carga para nadie. Quería convertirme en alguien que pudiera vivir con confianza, sin depender de los demás—sin necesidad de la ayuda de adultos."



"Lo has hecho bien. Eso es más o menos lo que hace falta para detener a un Crawler."



Solté un suspiro de alivio.

'Lars me salvó el culo.'

Yo había cuidado de Yanaka y dejé el resto a Lars.

Si Lars no hubiera estado aquí, ¿habría dejado morir a Yanaka y habría ido tras Ismael y Boyan?

'... No lo sé.'

* * *

Actualmente era miembro del Imperio, cumpliendo las órdenes del Emperador.

Por eso, no tenía intención de revelarme a Ismael.

'Pero las circunstancias siempre cambian.'

Ismael y yo habíamos perdido el contacto durante un tiempo. Naturalmente, desconfiaría de mis verdaderas intenciones y objetivos. Además, ahora iba acompañado por Lars, que era inconfundiblemente un soldado imperial.

Caminé hacia Ismael y Boyan, a quienes Lars había asegurado.





"Así que realmente fuiste tú, Luka."

Ismael, sentado en un banco de la calle, me miró fijamente.

"Llama primero a la ayuda médica. Yanaka está gravemente herido."

Dejé a la Yanaka jadeando en otro banco. Su conciencia se desvanecía.

"Ya están en camino. Lo que significa que no tenemos mucho tiempo para hablar."

Eché una breve mirada al Boyan inconsciente antes de apartar la vista.

"No le quitaré mucho tiempo, Viceministro."

Fui conciso, resumiendo la situación respecto a Son Seok-jae. Cuando le dije que Son Seok-jae estaba muerto, los ojos de Ismael se abrieron de par en par.

"... Perdí el juego del ingenio, entonces. Agradezco que me hayas salvado, pero no puedo evitar cuestionar tus motivos y lealtades."

Ismael sostuvo mi mirada, hablando con valentía a pesar de que su vida estaba en mis manos.

Golpe.





Me senté a su lado.

"Viceministra, no tengo intención de desertar a la Federación. No me importa el desarrollo de MAU que valoras tanto. Me da igual que me llamen 'la Espada del Imperio', y francamente, la rivalidad entre el Imperio y la Federación ya no es mi problema. Si la gente quiere jugar a juegos de espías, que lo haga sin mí."

Ismael no fue el único sorprendido por mis palabras. Incluso Lars se estremeció y me miró.

"¿Qué quieres decir?"

"Te salvé. Y como extra, también salvé a Yanaka Bondred, un activo de la Federación. Incluso ese idiota de allí—Boyan—desató a su bestia interior para protegerte."

"¿Quieres decir que quieres hacer un trato conmigo?"

Me reí y negué con la cabeza.

"Esto no es una negociación, y mucho menos una amenaza. Es solo una petición. Eres un alto funcionario de la Federación... Tienes tanto influencia como poder. Con Son Seok-jae muerto, tu camino está abierto de par en par."

Las pupilas de Ismael temblaron.







Story: Anguistia Regina | Script: Anguistia Regina | Edit: Leo
Traducción: Leo



En los momentos críticos de mi vida, lo que me salvó nunca fue el precio de un trato—siempre fue la devolución de la bondad.

Lo mismo ocurrió con Anguis Regina. La pequeña amabilidad que mostró hacia Ragnata volvió a ella en gran recompensa.

Por supuesto, a veces la bondad regresa como una espada cruel. Antes temía eso.

'Si dejas que el miedo a la traición te impida confiar en la gente, nunca avanzarás.'

Recuerda: un error es suficiente.

